

UNA EDUCACIÓN ANTI DISCIPLINAR.

La dimensión anti-institucional de la propuesta pedagógica de Freinet

Reinaldo Matías Fleuri

Esta colaboración es una reelaboración del discurso de apertura, pronunciado por el autor, en el 111 Congreso Nacional de los Educadores Freinet (Erechim - RS, BP) del 14-18 de julio de 1993 sobre el tema "Freinet: recuperación y contemporaneidad pedagógica". Siendo, además, el discurso pronunciado durante el XX encuentro Internacional de Educadores Freinet (RIDEF) en Hmaven (Suecia) celebrado del 22 al 30 de julio de 1994.

Las prácticas sociales y en particular la práctica educativa son susceptibles de múltiples interpretaciones. Teorizar sobre una práctica implica observarla desde diferentes puntos de vista, analizarla bajo diversos aspectos para interpretar todos sus posibles significados. La importancia del esfuerzo teórico consiste en la explicitación de los posibles modos de entender una práctica, con la posibilidad de evaluarla de manera diferente y asumir de las opciones experimentadas nuevas relaciones o modos más significativos de relacionarnos con las personas y con el mundo. La propuesta pedagógica de Freinet representa un modo peculiar de interpretar y realizar la práctica educativa en la escuela, en contraposición a la pedagogía tradicional. A su vez, la propuesta de Freinet, como todas aquellas que tienen en ella un importante punto de referencia, puede interpretarse desde distintos puntos de vista.

Así, una perspectiva liberal enfatizará en Freinet el desarrollo de la libertad y de la creatividad personal, mientras que una perspectiva marxista reforzará la dimensión del trabajo como principio educativo. En este momento quisiera sin embargo centrarme en su dimensión antidisciplinaria para poder comprender mejor el carácter revolucionario cotidiano o microfísico de su propuesta.

Como sabemos, Célestin Freinet considera que el objetivo fundamental de la educación es el desarrollo de la personalidad del niño como miembro activo de la comunidad (Freinet, 1973: 24-25). Por este motivo propone un desarrollo personal que aproveche la riqueza del medio utilizando técnicas pedagógicas apropiadas y haciendo hincapié sobre el trabajo como el máximo principio educativo y organizativo. Esta orientación pedagógica y social favorece una organización racional de la escuela que debe dar una nueva dimensión no sólo a los programas y a los horarios sino también a los instrumentos de trabajo y a las técnicas.

Freinet, al proponernos las transformaciones pedagógicas, es consciente de que el condicionamiento social de la escuela no le permite una liberación autónoma y de que los cambios chocarán con los sistemas de selección, de competitividad y de examen que consolidan todas las relaciones de poder.

Por otra parte, al comparar las propuestas elaboradas de acuerdo con la práctica pedagógica de Freinet con la estructura de la escuela se refuerzan elementos de una *revolución molecular*, bien en la escuela o en la sociedad. Esto es lo que trataré de explicar a la luz de la teoría del poder y del saber disciplinar elaborada por Michel Foucault (1926-1984).

A través de sus investigaciones sobre el nacimiento de la cárcel y sobre las normas de control de la sexualidad, Michel Foucault ve delinarse formas locales e institucionales del ejercicio del poder, distintas al poder ejercitado por el Estado. Se trata de *poderes moleculares* y periféricos que, aunque articulados con el aparato estatal, no han sido del todo absorbidos. Foucault identifica este tipo de poder con el *poder disciplinar*.

La disciplina distribuye a los individuos en el espacio, establece los mecanismos de control de la actividad, programa la evolución de los procesos y articula colectivamente las actividades individuales. Utiliza medios coercitivos tales como la vigilancia, las sanciones y los exámenes (cf. Foucault 1977: 123-204).

La distribución de los individuos en el espacio mediante el recinto, la formación y la fila crea una imagen real e ideal que permite identificarlos, clasificarlos y controlarlos. Esta visión de conjunto se convierte en un proceso cognitivo que ofrece la posibilidad de

clasificar y verificar relaciones. Es una técnica de poder que permite controlar al conjunto y a los individuos.

El control de la actividad se realiza mediante el horario que demanda de los individuos el compromiso de llevar a cabo en un tiempo determinado todo lo programado.

Por otra parte, para conseguir una mayor eficacia y rapidez la disciplina impone una relación entre gesto y actitud global del cuerpo así como entre gesto y finalidad. Tal eficiencia aumenta en la medida en que esta maniobra respeta y engloba las exigencias y el comportamiento natural del cuerpo.

Además de delimitar el espacio, subdividir y recomponer las actividades, la disciplina capitaliza el tiempo y las energías de los individuos de manera que puedan ser susceptibles de utilización y de control. Y todo ello a través de cuatro fases: división de la duración en segmentos, organización de secuencias, conclusión de cada segmento en una prueba, definición de tiempos diferenciados.

Los mecanismos que garantizan el desarrollo evolutivo del individuo se basan en el *ejercicio*.

Además, las instituciones de tipo disciplinar hacen que los individuos se asemejen a un aparato eficiente en cuyo interior cada uno de ellos se convierte en un elemento enlazado a los otros elementos. Así la secuencia temporal de cada uno debe acomodarse al tiempo de los demás de tal manera que las fuerzas individuales se aprovechen y se utilicen al máximo para obtener un resultado óptimo. Finalmente este meticuloso engranaje exige un sistema preciso de dirección basado en señales definitivas que determinan de forma inmediata el comportamiento deseado. Tales procesos configuran una estrategia precisa.

La disciplina se desarrolla, por otra parte, en el conjunto de mecanismos que organizan el espacio, descomponen y recomponen las actividades para adecuar los gestos a las actitudes y a los fines, definen la disposición en serie de las operaciones y las concentraciones de energías, agrupan las fuerzas individuales bajo un mando centralizado. El éxito y el funcionamiento del poder disciplinar depende del uso de instrumentos simples tales como la *mirada jerárquica*, la *sanción normalizadora* y su combinación en un procedimiento que es específico para ambos, el *examen* (cf. Foucault, 1977: 153172). Estos procedimientos constituyen la forma del poder disciplinar que caracteriza la estructura y el funcionamiento de las instituciones que toman vida a partir del siglo XVII tales como la fábrica, el cuartel, el hospital, el asilo, la cárcel y especialmente la escuela. Y a pesar de las tentativas de reformas habidas en los últimos siglos, estas instituciones tienden a reproducir los mismos mecanismos que intentan superar. Vuelven a proponer relaciones jerárquicas y de disciplina en el juego de fuerzas establecido en el interior de las instituciones, para formar individuos *dóciles* y productivos.

Sin embargo las experiencias de Freinet muestra, si bien a escala reducida, elementos de un nuevo tipo de organización, de carácter antidisciplinar, en el ámbito de la educación escolar.

Freinet se enfrenta de manera decidida a la disciplina formal de la escuela tradicional. Defiende una "*nueva*" *disciplina*, un nuevo tipo de organización más racional y humano que reacciona en contra de los mecanismos del *poder disciplinar* descritos por Foucault.

La teoría de Foucault nos hace comprender hasta qué punto la propuesta de Freinet apunta hacia formas de organización que elimina los mecanismos de disciplina, en la medida en que propone la formación de personas productivas (al igual que el poder disciplinar) pero más creativas (contrariamente al poder disciplinar que condiciona a los individuos a la sumisión).

La *organización disciplinar del espacio* (mediante el recinto, la formación y la fila que transforman al colectivo en un cuadro vivo totalmente observable y controlable) se identifica con el *auditórium-scriptorium* de la escuela tradicional. Contra este modelo de funcionamiento de la escuela, Freinet lanza la hipótesis de una escuela como oficina de trabajo, colectivo y especializado al mismo tiempo, que implica una nueva estructura arquitectónica. En ella es prioritario el ambiente natural en torno al cual se articulan los espacios, donde la *sala común* para los trabajos colectivos está articulada en *oficinas especializadas internas y externas*. En este espacio escolar el control de las actividades está gestionado por grupos de alumnos de acuerdo con sus propios intereses y planes de trabajo, subvirtiendo de esta manera el mecanismo de vigilancia jerárquica.

Igualmente el control disciplinar de las actividades basado en el horario y en los ejercicios resulta superado en la medida en que se ofrece a los niños la posibilidad de un trabajo creativo y libre, elegido sobre la base de sus intereses y sus ritmos personales, englobado dentro de las necesidades comunitarias (Freinet 1973:82).

La superación de la práctica del ejercicio disciplinar (que capitaliza y clasifica las energías del individuo de manera que éstas sean utilizables y controlables), así como de la organización

estratégica de la escuela como un *mecanismo* (por el cual las actividades individuales responden a órdenes automáticas), puede distinguirse en el trabajo pedagógico que Freinet definía como *complejos de intereses*. Estos se suscitan por los contactos directos con el ambiente natural mediante los laboratorios en lo referente a la escuela y el conocimiento experimental en lo referente a los alumnos. Entre las numerosas motivaciones vitales los niños elegirán trabajar con algunos elementos en colaboración con los compañeros, tal como Freinet propone, por ejemplo, para la realización de un periódico (Freinet, 1973: 105-13 I).

Las energías, en fin, se capitalizarán en cada uno y en los trabajos realizados, no según un proceso seriado, clasificatorio y jerarquizado. La articulación colectiva se construye no de manera automática sino integrando y valorando creativamente las peculiaridades de cada cual. De acuerdo con este procedimiento es posible formar personas económicamente productivas y además políticamente capaces de autonomía personal y colectiva.

En este contexto pedagógico, la *vigilancia* panóptica (por la cual quien ejercita el control observa y controla sin ser controlado) se sustituye por la práctica de la observación y la discusión participativa. El castigo se sustituye por la crítica colectiva, por el reconocimiento del error, por el sentimiento comunitario y por el deseo de mejorar, elementos que resultan más eficaces para corregir los errores y para estimular la acción. El sistema de los *exámenes* tiende a sustituirse por un procedimiento de estima y autoestima, evitando de esta manera la calificación, la competencia y la sumisión (Freinet, 1973: 138-141).

En las propuestas pedagógicas que surgen de la práctica de Freinet podemos distinguir la comparación con los mecanismos disciplinares con la intención de promover procesos creativos y productivos de educación escolar. Sin embargo, éstos no se reducen a un conjunto de técnicas y métodos pedagógicos *innovadores* de la serie aplicada a la escuela ni se contraponen a los mecanismos disciplinares considerado aisladamente. De la misma manera no se configuran como una propuesta de escuela nueva opuesta a la educación tradicional.

Lo que Freinet presenta como propuestas de *reforma* de la escuela, entendida como adecuación a las nuevas exigencias de la sociedad moderna y del desarrollo personal, es más que un conjunto de *procedimientos* innovadores de la escuela. Son elementos demostrativos de otra dimensión del juego de fuerzas que está en la base de la sociedad de tipo disciplinar y de la resistencia al poder disciplinar que atraviesa no sólo la escuela sino todas las instituciones sociales nacidas en la sociedad industrial capitalista y burocrática.

Como consecuencia la subversión de los mecanismos disciplinares de organización espacial, del control de las actividades, de la programación y articulación de los trabajos, así como las tentativas de modificación de los mecanismos de vigilancia, castigo y examen son expresiones de otra correlación de fuerzas que se establece en los grupos y movimientos sociales, produciendo nuevos mecanismos que sostienen estas nuevas relaciones.

Si además interpretamos las propuestas metodológicas de Freinet como determinados mecanismos producidos por las relaciones con sus contemporáneos, en el ámbito de la práctica escolar, comprenderemos claramente que lo esencial no está simplemente en *repetir* entre nosotros los procedimientos pedagógicos desarrollados en su época, ni en aceptar su teoría únicamente como una nueva orientación ideológica. Sería ingenuo pretender *adoptar* la propuesta pedagógica de Freinet simplemente mediante la construcción o adecuación de los edificios o de los espacios escolares a la estructura de salas comunes o laboratorios (internos y externos) o adaptando horarios, métodos y programas a una dinámica más creativa y participativa. Estos mecanismos pueden ser similares a una estructura de tipo disciplinar (que jerarquiza y somete a los individuos) si las opciones personales y la correlación de fuerzas en un determinado contexto favorecen la jerarquización y la dependencia en las relaciones institucionales del mismo modo en el que en una institución disciplinar se desarrollan relaciones y opciones de resistencia que indican otra forma de organización, que estimulan cambios estructurales.

Por tanto lo que resulta importante es asumir creativamente las relaciones vivas, afrontar con decisión el juego de fuerzas del que formamos parte, creando y recreando, paso a paso, todo lo que puede dar lugar al nacimiento de relaciones de autonomía y reciprocidad, neutralizando al mismo tiempo aquello que produce aislamiento y sumisión.

De este modo, Freinet será para nosotros algo más que un compañero con el que poder intercambiar experiencias y discutir procedimientos que nos permitan avanzar en nuestras luchas y dar forma a nuestras utopías.

Bibliografía

FLEURÍ, R. M. (1.994): ¿Educar, para que? Sao Paulo: Cortez

FOUCAULT, M.(1.977): Vigilar y castigar. Petrópolis: Vozes.

FRENAD, C(1.973): Para uma escola do poyo. Lisboa: Editorial Presença.